

LAS BIENAVENTURANZAS: CAMINO A LA VERDADERA FELICIDAD

Reflexión bíblica y aportes prácticos para la Pastoral Juvenil

Las bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús. Con ellas Jesús recoge las promesas hechas al pueblo elegido desde Abraham; pero las perfecciona ordenándolas no sólo a la posesión de tierra, sino al Reino de los cielos.

—Catecismo de la Iglesia Católica

INTRODUCCIÓN

Las Bienaventuranzas son el programa de vida para construir la Civilización del Amor

En la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) 2013, en Río de Janeiro, el papa Francisco invitó a los jóvenes argentinos a tener las Bienaventuranzas como eje en su proyecto de vida. Esta invitación brinda un amplio contexto para comprender, valorar y vivir las Bienaventuranzas, esas promesas de la auténtica felicidad para quien vive según nos enseñó Jesús:

Siempre nos hace bien leer y meditar las Bienaventuranzas. Jesús las proclamó en su primera gran predicación, a orillas del lago de Galilea. Había un gentío tan grande, que subió a un monte para enseñar a sus discípulos; por eso, esa predicación se llama el “sermón de la montaña”. En la Biblia, el monte es el lugar donde Dios se revela, y Jesús, predicando desde el monte, se presenta como maestro divino, como un nuevo Moisés. Y ¿qué enseña? Jesús enseña el camino de la vida, el camino que Él mismo recorre, es más, que Él mismo es, y lo propone como *camino para la verdadera felicidad*. En toda su vida, desde el nacimiento en la gruta de Belén hasta la muerte en la cruz y la resurrección, Jesús encarnó las Bienaventuranzas. Todas las promesas del Reino de Dios se han cumplido en Él.¹

Mateo y Lucas relatan las Bienaventuranzas con pequeñas variaciones, según el énfasis que dan a su mensaje:

- Mateo las presenta como actitudes positivas de los discípulos de Jesús. Su relato es más largo que el de Lucas, y es conocido como el “Sermón de la montaña” (Mt 5, 1-12).
- Lucas las presenta para alentar a quienes sufren injusticias, las sitúa en una llanura y coloca a continuación varios ¡ayes! que denuncian la falta de vivirlas (Lc 6, 20-26).

Las Bienaventuranzas revelan el estilo de vida de Jesús y los primeros frutos de la vivencia del Reino de Dios. Ellas canalizan la alegría de seguir a Jesús, como expresa Pablo a las primeras comunidades: “Alégrense siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrense. Que la bondad de ustedes sea conocida por todos los hombres. El Señor está cerca” (Fil 4, 4-5).

Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos.²

¹ http://www.vatican.va/holy_father/francesco/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130725_gmg-argentini-rio_sp.html

² *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1717, http://www.vatican.va/archive/catechism_sp.

En la Biblia, la palabra *bienaventuranza* (*makários*, en griego) significa “una gran bendición” o “ser afortunado”; suele traducirse como: “feliz”, “dichoso”, “bienaventurado” o “glorioso”. En general, asociamos estas palabras con los relatos de Mateo y Lucas; sin embargo, este término griego se utiliza con frecuencia en el Nuevo Testamento.

Jesús usa el término *makários* para referirse a sus seguidores (Mt 11, 6; 16, 17; Jn 13, 17; 20, 29), a las personas que cumplen lo que Dios le pide (24, 46) y a quienes son generosas con los pobres, sin esperar nada a cambio (Lc 14, 14-15). También se utiliza para expresar una gran alegría como la de Isabel en el saludo a María (1, 45) y para elogiar a una persona bendecida por Dios (11, 28). Las cartas hablan de cómo encontrar la verdadera felicidad utilizando este término: actuando por convicción (Rom 14, 22); superando la tentación (Sant 1, 12); practicando los mandamientos de Dios (Sant 1, 25); escuchando la Palabra (Ap 1, 3), entregando la vida por causa del Señor (14, 13).

La felicidad de la que nos habla la Escritura es profunda y duradera. Jesús proclama que, al responder al amor de Dios aun en situaciones dolorosas o problemáticas, descubrimos su rostro, lo sentimos cerca y nos fortalecemos, lo que conlleva una felicidad muy grande que inunda nuestra vida entera. Los seguidores de Jesús nunca estamos solos; ésta es la gran diferencia entre vivir como discípulos misioneros o hacerlo como cualquier persona que no conoce al Maestro ni se relaciona con él como amigo.

Cada versión de la Sagrada Escritura presenta las Bienaventuranzas con conceptos ligeramente distintos, debido a que diferentes traductores han profundizado en el significado original del texto con ayudas lingüísticas, que se han sofisticado a lo largo del tiempo. Además, cada uno utiliza la terminología propia de su cultura. Este documento utiliza la versión del texto bíblico, *El libro del pueblo de Dios*, que acerca al lector, de manera fidedigna, a la intención de sus autores bíblicos, con un vocabulario comprensible para las culturas latinoamericanas.

Las Bienaventuranzas descubren la meta de la existencia humana, el fin último de toda persona: Dios nos llama a la felicidad de vivir en plena comunión con él y con nuestros hermanos. Niños, jóvenes y adultos, tenemos esta vocación a nivel personal; además, la felicidad es componente esencial de nuestra vida como Iglesia, el pueblo nuevo que acogió la promesa del Redentor y vive su fe como miembro del cuerpo de Cristo activo en la historia. Cada Bienaventuranza y todas ellas juntas, nos muestran cómo hacer presente el Reino de Dios a nuestro alrededor y así construir la Civilización del Amor. Al adoptar el estilo de vida, los criterios y los valores del Maestro como parte esencial de la vida diaria, damos testimonio de Jesús, vivo y activo en nosotros, quien transforma todo cuanto nos rodea.



Ésta es la propuesta de la Pastoral Juvenil Latinoamericana:

Vivir conforme al espíritu de las Bienaventuranzas, desde la intimidad de la conciencia hasta los conflictos políticos, económicos y sociales; desde la vida familiar hasta las diversas manifestaciones de la nueva cultura.

— *Civilización del Amor: Tarea y Esperanza*

Para responder a esta invitación, el equipo bíblico del Instituto Fe y Vida ofrece el presente recurso, el cual consta de dos partes:

- La Parte 1 desarrolla el significado bíblico de cada Bienaventuranza, centrándose en las actitudes y conductas que las hacen vida.
- La Parte 2 contiene cuatro procesos para la Pastoral Juvenil: tres de ellos sobre los que eligió el Papa para las Jornadas Mundiales de la Juventud; el cuarto es un taller que abarca todas las Bienaventuranzas.

PARTE 1

EL MENSAJE TRANSFORMADOR DE CADA BIENAVENTURANZA Y LAS ACTITUDES Y CONDUCTAS PARA HACERLA VIDA

En esta parte centramos la mirada en cómo vivir cada Bienaventuranza. Al igual que toda Palabra de Dios, las Bienaventuranzas tienen el poder de transformar el mal en bien; la tristeza en gozo; la angustia en paz; el odio en amor... La acción del Espíritu Santo siempre es actual, una fuerza interior en quienes se abren a él y se disponen a ser discípulos misioneros en su aquí y ahora.

1 “Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos”

—Mateo 5, 3

Actitud y conductas en la vida

Sed de Dios, apertura a su amor y a hacer su voluntad, deseo de proyectar su amor a toda persona, en particular con quien sufre pobreza.



En esta Bienaventuranza, Mateo y Lucas enfatizan distintos aspectos de la pobreza:

Mateo habla sobre los que “tienen alma de pobres” (5, 3), lo que no significa querer ser pobres, aunque el desapego a las riquezas es uno de los grandes valores del Evangelio. Quien vive las primicias del Reino de Dios y trata de extenderlo en su ambiente, está siempre sediento de Dios y de responder a su amor; se esfuerza por ser mejor; lucha día a día para superarse; persevera en la oración y en la práctica de las virtudes... A todas estas personas está dirigida esta Bienaventuranza.

Lucas enfatiza “¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!” (6, 20). Se refiere a una necesidad básica de la vida humana y asegura a quien la padece que el establecimiento del Reino de Dios es privilegiadamente para ellos. Dios se preocupa del ser humano en su integridad como persona.

En ambos casos, la pobreza acerca a Dios y predispone a vivir en comunión con él y a hacer su voluntad. Ser pobre en espíritu es reconocer que todo lo que tenemos es regalo de Dios: nuestra existencia, familia, salud, talentos...; el sol, el agua, la luz y la noche...; la situación en que vivimos, rodeados de personas diferentes, con nuestros ideales y necesidades... La Virgen María, con su “sí” a Dios para la encarnación de su Hijo en ella y su cántico del Magnificat, muestra claramente lo que significa vivir esta Bienaventuranza (Lc 1, 26-56).

Los pobres de espíritu son felices en su completa dependencia de Dios; encuentran la alegría y la seguridad en su cuidado amoroso y en la Divina Providencia. Saben que todos los dones que han recibido —salud, habilidad para escuchar, talento artístico, paz interior, posibilidad de amar, educación, tendencia natural al servicio, alegría innata— vienen con una seria obligación de compartirlos con los menos afortunados y con quienes tienen dones diferentes a los suyos.

A las personas que abundan en riqueza, talentos, belleza..., sus dones les fueron dados para fines nobles: trabajar por la justicia social y la paz; velar por los necesitados y los que sufren... Aquéllas que tienen dones que no se identifican con los valores del mundo, en quienes Dios se volcó llenándolas de cariño e interés por los demás, de un ansia por conocer la verdad y destreza para expresarla, de habilidad para facilitar la reconciliación, de una alegría que contagia, de una sencillez en su manera de ver la vida..., también los deben compartir y desarrollar. Toda persona es capaz de crear la Civilización del Amor.

¡Pregúntate!

- ¿Cómo administras tus dones?
- ¿Qué te hace ver falsamente rico/a?
- ¿Cuáles son las riquezas que alejan hoy a los jóvenes de Dios?
- ¿A qué personas conoces que son pobres de espíritu, al mismo tiempo que sufren pobreza económica; cómo lo denotan?

2 “Felices los afligidos, porque serán consolados”

—Mateo 5, 4

Actitud y conductas en la vida

Sensibilidad hacia el bien y su promoción activa, rechazo del mal y lucha por vencerlo, con la ayuda del Espíritu Santo.



Podemos llorar la pérdida de muchas cosas: los amigos que mueren, las oportunidades que dejamos pasar y nuestros “tesoros” extraviados o robados. Quienes lloran por no tener este tipo de cosas, no son a quienes Jesús llama bienaventurados; él está hablando de los que lloran a causa de la maldad.

Deberíamos llorar nuestros pecados y el daño que causan en la vida de los demás. Hay que lamentar y reparar los frutos de nuestra crueldad consciente e inconsciente; también, hay que afligirse ante nuestra autocomplacencia, mal humor y las heridas que provocamos cuando nuestras pasiones nublan nuestro juicio y hacemos lo que no debemos.

Si no estamos de luto por nuestros pecados, solo puede ser porque hemos perdido de vista a Jesús. Cuando mantenemos nuestra mirada en él y su Evangelio, podemos identificar claramente cualquier desviación en nuestro caminar. Pero si no tenemos nuestra vida centrada en Jesús, nuestros pecados no nos molestan.

De igual manera habría que llorar la presencia del mal en el mundo —la injusticia, la crueldad, la violencia, la codicia, la opresión...—. Es fácil acostumbrarse a los males sociales, por ser frecuentes en el mundo que nos rodea. No lloramos porque no nos preocupamos lo suficiente sobre las consecuencias humanas del mal. Jesús nos dice que los que lloran son bienaventurados porque son fieles al Evangelio, no han sido vencidos por el mal y están decididos a vencerlo con el bien (Rom 12, 21). Ellos son bendecidos porque no han dejado que su conciencia sea nublada por los males que los rodean. No han cerrado sus oídos al clamor de los pobres.

Así como llora Jesús la muerte de su amigo Lázaro (Jn 11, 35), también lo hace ante los signos de muerte entre los jóvenes que ama y siente sus amigos. Su actitud frente a sus situaciones personales no es de indiferencia, al contrario lo conmueven profundamente (v. 33); cuanto pasa en el mundo juvenil toca a diario el corazón del Maestro: la drogadicción, el alcoholismo, la falta de sentido, el facilismo... son las muertes que aquejan a los jóvenes y mucho más al corazón del Señor.

También lloró Jesús ante la destrucción de Jerusalén (Lc 19, 41-44); igual llora hoy al ver una sociedad marcada por el consumismo, el placer desmedido, el individualismo, lo superfluo y la violencia... que destruyen la comunidad al crear mundos unipersonales, donde no importa el mal ni duelen los sufrimientos de los demás.

¿Cómo seremos consolados o confortados? La palabra *confort* viene del latín *confortare* que significa, “fortalecer”, “hacer más fuerte”. Los que lloran el mal en su interior y en la sociedad, son fortalecidos por las batallas que libran contra él. Unidos a Cristo para establecer el Reino de Dios en la tierra, son bendecidos por ello.

No se puede llorar por el mal, sin sensibilizarnos por cuanto pasa. Para ser consolados es necesario que el Señor transforme nuestro corazón de piedra en corazón de carne (Ez 36, 26). Algunos hemos olvidado cómo expresar sentimientos, necesitamos conversión interior para poder volcarnos hacia los demás; no basta ser buenos servidores a nivel religioso, si somos indiferentes al dolor humano y a las necesidades que encontramos a diario; sin ir tan lejos, en nuestra familia, con nuestros vecinos, amigos y compañeros de escuela o trabajo.

¡Pregúntate!

- ¿Qué pecados tuyos deberían causarte un dolor fuerte por sus consecuencias nefastas para ti y los demás? ¿Cómo te apoyas en el Espíritu Santo para fortalecer tu voluntad y no caer en ellos?
- ¿Qué pecados sociales existen cerca de ti? ¿Te causan dolor y preocupación, o eres inmune a ellos?
- ¿Has buscado espacios de encuentro con Jesús?
- ¿Tienes cerca personas que necesitan tu ayuda? ¿Cómo puedes ser más solidario con ellas?

3

“Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia”

—Mateo 5, 5

Actitud y conductas en la vida

Ejercitar la paciencia ante las faltas de los demás, tener fortaleza ante los problemas y el sufrimiento, perseverar en el camino de Jesús, reorientando la vida y levantándose de las caídas, convencidos de los frutos.



La paciencia bíblica va ligada a la misericordia, la fortaleza y la esperanza. La raíz griega de *paciencia* significa “tener temperamento largo” y su raíz en latín, “poder soportar contratiempos y dificultades para conseguir un bien mayor”. Ser pacientes implica tolerancia ante el pecado de los demás, sin tratar de pagar con la misma moneda; supone perseverar en el discipulado de Jesús, aunque tengamos que reorientar nuestro caminar y levantarnos de nuestras caídas con frecuencia. Incluye una espera activa —que nada tiene que ver con la pasividad— para que se cumpla el plan de Dios en nuestra historia personal y de la humanidad. Sus antítesis son la ira, la desesperación.

Desde el principio de la historia de salvación, Dios ha mostrado su paciencia como uno de sus atributos más fuertes. Justo después de que el pueblo había hecho su alianza con él, cuando lo traicionó adorando al becerro de oro, el Señor se reveló a Moisés diciéndole: “El Señor es un Dios compasivo y misericordioso, lento para enojarse y pródigo en amor y fidelidad” (Ex 34, 6). El libro entero de Job es un tributo a la paciencia de un hombre fiel a Dios que no podía comprender los males que le aquejaban.

Jesús manifiesta una paciencia extraordinaria y por eso asegura que quien la vive experimenta una felicidad profunda y sabe que lo mismo sucederá a sus discípulos. Jesús denuncia fuertemente el pecado, pero es sumamente misericordioso con el pecador arrepentido; tiene una gran fortaleza para cumplir su misión en medio de incomprendimientos, indiferencia y traiciones; mantiene una esperanza sin límite de que al hacer la voluntad de su Padre y enviar a su Espíritu, estaba instaurando el Reino de Dios en la tierra y alcanzando la vida eterna para la humanidad.

En otras versiones de la Biblia, esta Bienaventuranza hace referencia a la “mansedumbre” en lugar de la “paciencia”. De hecho, ser “manso de corazón” tiene una connotación similar y complementaria a ser “paciente”, que significa aceptar con docilidad los designios de Dios, sin desesperarse. Ser manso no implica debilidad ni falta de carácter y personalidad, sino lo contrario: una fortaleza interior sólida que nace al depender de Dios y abrir nuestra mente y nuestro corazón a lo que nos dice y nos pide por medio de su Palabra. Esta fortaleza mantiene viva la esperanza a pesar de que los signos más visibles no hagan evidentes los frutos que uno desea ver.

La paciencia o mansedumbre es uno de los dones del Espíritu Santo (Gal 5, 22-25), y un rasgo de una personalidad madura. Se adquiere conforme se aprende a saber sufrir y a tolerar contrariedades y adversidades con fortaleza; se forja a través de las injusticias de la vida y en tiempos difíciles que hay que enfrentar con entereza. Va de la mano con la paz interior y con la perseverancia, al vivir el Evangelio, aunque no se vean los frutos inmediatos de nuestras acciones. Varias cartas exhortan a los discípulos a ejercitar la paciencia de distintas maneras: Heb 6, 12; Sant 5, 7-11; Ef 4, 2.

La gran herencia de Dios a la paciencia es la tierra nueva, el gozo pleno de su presencia en la vida eterna. Su legado para nuestra jornada actual es la vivencia de su Reino en el ambiente en que vivimos y en el amplio horizonte del mundo cibernético.

¡Pregúntate!

- ¿Qué admiras más de la paciencia de Dios?
- ¿En qué aspectos de tu vida cotidiana te es difícil ser paciente?
- ¿Qué tan paciente eres cuando estás enfermo/a, ante problemas causados por otras personas, o ante no poder lograr rápidamente lo que deseas?
- ¿Qué injusticias originan en ti falta de paciencia y cómo trabajas activamente para aminorarlas?

4 “Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados”

—Mateo 5, 6

Actitud y conductas en la vida

Anhelar la justicia de Dios, al hacer su voluntad y cumpliendo la ley del amor.



Mateo y Lucas presentan esta Bienaventuranza con un matiz distinto:

En Mateo, Jesús proclama: “Felices los que tienen hambre y sed de justicia” (5, 6). Enfatiza el deseo fuerte, el anhelo profundo, la sed insatisfecha de la realización de los planes salvíficos de Dios. En este caso, *hambre* y *sed* son una metáfora que expresa la búsqueda de Dios, haciendo eco a varios pasajes del Antiguo Testamento: “El hombre no vive solamente de pan, sino de todo lo que sale de la boca del Señor” (Dt 8, 3); “Vendrán días —oráculo del Señor— en que enviaré hambre sobre el país, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de escuchar la palabra de Dios” (Am 8, 11); “Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente: ¿Cuándo iré a contemplar el rostro de Dios?” (Sal 42, 3).

En Lucas, Jesús afirma: “¡Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados!” (6, 21). Su mensaje se refiere a los hambrientos, a los pobres que no tienen qué comer ni los medios para procurarse el pan necesario; son bienaventurados, porque Dios actúa de modo especial ante sus necesidades por medio de Jesús, haciendo eco al Salmo 41: “Feliz el que se ocupa del débil y del pobre: el Señor lo librará en el momento de peligro” (v. 2).

Todos tenemos necesidades básicas que satisfacer para tener vida. En la dimensión física: comer, hidratarnos y dormir; en el área psicológica: autoestima y seguridad en sí mismo/a; en la vida espiritual: amor y justicia de Dios, las cuales están íntimamente unidas. Mateo se centra en este último aspecto, refiriéndose varias veces a la “justicia” de Dios en su Sermón de la montaña.

La justicia cristiana va más allá de la judía. Se refiere a la acción salvífica de Dios por medio de Cristo, quien crea una sociedad nueva basada en el amor, haciendo “justas” a las personas al capacitarlas para vivir en comunión con él y con sus semejantes: “Les aseguro que si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos” (Mt 5, 20). Se trata de compartir con los demás el amor misericordioso y liberador de Dios; no de un incremento de prácticas religiosas ni de llevar cargas espirituales pesadas.

La ley judía decía, “amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo” (Mt 5, 43); hay que superar la ley judía con la ley del amor. Jesús dice: “Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores” (v. 44). No basta con no matar, Jesús pide no irritar a los hermanos ni encolerizarse, insultar o maldecir al prójimo (vv. 21-22). Dios no ama solo a los buenos y a los justos, sino también a los malos y a los injustos (v. 45). Por eso, Pablo enfatiza que el amor es la plenitud de la Ley (Rm 13, 10; Gal 5, 14).

Tener hambre y sed de justicia es desear y buscar realizar la voluntad de Dios manifestada en Cristo. Fue en solidaridad con los pecadores, con todos nosotros, que Jesús se bautizó antes de iniciar su misión y así lo especificó a Juan el Bautista: “Déjame hacer esto, porque conviene que así cumplamos todo lo que es justo” (Mt 3, 15), y entonces el Espíritu de Dios descendió sobre él, revelando el amor y la predilección del Padre por el Hijo (v. 17).

Hacer la voluntad de Dios Padre fue siempre la meta de Jesús. Su justicia consistió en realizar la voluntad del Padre, movido y dinamizado por el Espíritu Santo, que es amor (Jn 4, 34; 6, 38; 8, 29); esto no fue fácil y lo llevó a la muerte. En su infancia, en las tentaciones que sufrió en el desierto (Mt 4, 1-11) y durante sus tres años de ministerio, hasta su resurrección, Jesús fue conducido por el Espíritu, hasta ser resucitado por el Padre (Rm 8, 11). Vivir como Jesús la justicia de Dios, es la esencia de esta Bienaventuranza. .

¡Pregúntate!

- ¿Frente a qué aspectos de la vida piden justicia los jóvenes?
- ¿Qué tipo de necesidades sacia el Señor?
- Mis acciones hacia los demás, ¿están regidas por el amor como norma de la justicia cristiana?
- ¿Qué pasa a nuestro alrededor cuando procuramos hacer la voluntad de Dios?

5 “Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia”

—Mateo 5, 7

Actitud y conductas en la vida

**Vivir y actuar según el corazón de Dios,
con un compromiso activo al estilo de Jesús.**



Dios mostró su misericordia hacia la humanidad sufriente, desde el inicio de su revelación, cuando respondió al clamor de los israelitas en Egipto “Yo he visto la opresión de mi pueblo[...], y he oído los gritos de dolor[...], conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo” (Ex 3, 7-8). Es la actitud de quien presta atención o está pendiente de alguien (vio, oyó) porque le importa, lo ama y quiere hacer lo posible por liberarlo de su dolor. Dios no es un espectador lejano, sino que conoce el sufrimiento humano, sabe sus causas y está consciente de sus efectos.

Es el Dios de la vida, que está en todo momento con sus hijos, que se hace presente en medio de su pueblo, suscitando sus sentimientos de misericordia en el corazón de sus servidores, como sucedió en el Antiguo Testamento con Moisés, Elías, David, Isaías... La expresión máxima de esa misericordia es Jesús, quien pide a sus discípulos que sean igual de misericordiosos que él.

El concepto de misericordia en la Sagrada Escritura expresa el apego de una persona a otra, desde lo más profundo de sus entrañas, y se refiere a un amor tierno y fiel que genera piedad hacia el otro. Es un sentimiento instintivo e intencional, a la vez, que conlleva compasión, amabilidad, ternura, autenticidad, lealtad, fidelidad y un actuar liberador.

Ser misericordioso significa actuar en favor de otros, tomar partido por el necesitado, el desvalido, el pecador. No basta con sentir compasión por la gente. Un corazón misericordioso lleva a actuar, haciéndonos corresponsables de la construcción del Reino de Dios en las diversas realidades de la vida, generando transformaciones pequeñas o grandes, como signo de nuestra conversión en la búsqueda activa del bien común y del cuidado especial de los más vulnerables, según los valores del Evangelio.

El Padrenuestro tiene una clara invitación a este tipo de amor respecto al pecador. Parafraseándolo, para que su mensaje sea más claro para nosotros, dice: En la medida en que perdonamos a quienes nos ofenden, nuestro Padre Celestial nos perdona (Mt 6, 12). El amor desinteresado y la compasión por los demás aumentan nuestra capacidad para recibir más bendiciones del Señor. Cuando somos misericordiosos y compasivos, salimos de nuestro egocentrismo y somos felices. Dios nos llena de su misericordia y nos mueve a compartirla con los demás, llenando los corazones que se han abierto para recibirla.

Hoy Jesús nos invita a hacernos parte integral de la historia de salvación, a ser las manos y pies a través de los que actúa. Su Espíritu inspira en nosotros estos sentimientos, respetando nuestra libertad de decir “sí” como María y actuar según el corazón de Dios.

¡Pregúntate!

• ¿Con qué actos en tu vida diaria compartes la misericordia de Dios derramada a otros por medio tuyo?

- ¿Qué obras de misericordia practicas con frecuencia?
- ¿Qué te pide la frase “perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido”?
- ¿Tienes a alguien a quien no has podido perdonar?
- ¿En qué situaciones aún no logras tener entrañas de misericordia hacia tu prójimo?

6 “Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios”

—Mateo 5, 8

Actitud y conductas en la vida

Mantenerse en continuo proceso de conversión: en la vida interior, en los valores que guían la vida, en el actuar cotidiano, y ante los conflictos y grandes desafíos.



En el corazón pasa algo similar a lo que sucede con las personas que usan lentes y ven el mundo muy distinto cuando los olvidan o se ensucian. Solo si orientamos el corazón desde el amor, tenemos la sensibilidad para ver a las personas y las realidades sociales con la misma mirada que Jesús. Si el interés vital va por otro lado, nuestra visión del mundo puede distorsionarse, podemos perder el norte en nuestra jornada como cristianos.

En la cultura y la religión israelita, la pureza era una disposición ritual requerida para entrar en contacto con el mundo de lo sagrado. Los profetas, portavoces de Dios, proclaman que lo que separa de Dios es el pecado o impureza espiritual, no la falta de pureza ritual (Is 1, 15; 29, 13; Jer 7, 21) y que solo Dios puede purificar el corazón (Ez 36, 25).

Jesús señaló con firmeza que la única pureza es la interior (Mc 7, 14-23) y afirmó a sus discípulos que Dios ya los había purificado gracias a su Palabra hecha carne (Jn 13, 10; 15, 3). Las enseñanzas de los Apóstoles son radicales: Juan señala que hemos sido purificados del pecado por la sangre de Cristo (1 Jn 1, 7-9). Pablo declara que para el cristiano “nada es impuro” (Rom 14, 14); su purificación se realiza en el bautismo y deriva su eficacia de la muerte de Jesús por el perdón de los pecados (Ef 5, 26).

Para Jesús, están limpios quienes buscan a Dios con todo su corazón, con toda su alma y con todo su espíritu (Mt 22, 37), los que están comprometidos en buscar primero el Reino y su justicia (Mt 6, 33). Los puros de corazón ven el poder y la belleza de Dios en el mundo creado para ellos; en la providencia amorosa de Dios; en todos los acontecimientos de la vida, sean agradables o dolorosos; en Dios encarnado en el prójimo...

El cristiano debe purificarse para santificarse (2 Cor 7, 1), pues el amor brota de un corazón puro, una buena conciencia y una fe sincera (1 Tim 1, 5). Esto es lo que conduce al culto nuevo en el Espíritu y al encuentro con Cristo.

Tener un corazón puro implica saber reconocer nuestros pecados, arrepentirnos de ellos, pedir perdón y restaurar el mal hecho. Nos lleva a implorar la ayuda del Espíritu Santo para que aclare nuestra mente y nos ayude a salir de nuestras actitudes egoístas. Esto nos permite reconocer la presencia de Dios en nuestra vida, siempre nueva, transformadora y eficaz para proclamar la Buena Nueva.

La pureza de corazón nos permite ver en el prójimo el rostro de Dios que muestra su amor, clama justicia y promueve siempre la paz. Gracias a su presencia activa en nuestra vida, las realidades de nuestra existencia que en ocasiones aparecen desoladoras y complejas, se vuelven más llevaderas y un poco más amables, como sucedió con los discípulos alrededor del Maestro. Al ver a Jesús en nuestro prójimo, lo encontramos a él (Mt 25, 40) y al reconocerlo, vemos al Padre (Jn 14, 9).

¡Pregúntate!

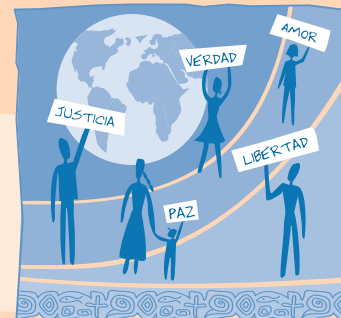
- ¿De qué cosas debe ser purificado mi corazón hoy?
- ¿Qué me evita ver la vida con los ojos de Jesús? ¿Qué dificulta que mis sentimientos sean acordes con los de su corazón? ¿Qué aspectos de mi estilo de vida son contrarios al Evangelio de Jesús?
- ¿Tengo el hábito de hacer periódicamente una “limpieza a mi corazón”? ¿Qué necesito hacer para adquirir el hábito?
- ¿Qué significa para mí “ver a Dios con los ojos del corazón”?

7 “Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios”

—Mateo 5, 9

Actitud y conductas en la vida

Buscar la paz trabajando por la justicia, ser instrumento de reconciliación, luchar por la unidad respetando la diversidad.



En la Sagrada Escritura y en la cultura judía, el término en hebreo para designar la paz es *shalom*. Este término es muy rico en su significado y es considerado por el pueblo de Israel como el don más grande que Dios les dio. Es una bendición que genera bienestar, felicidad, salud, paz, libertad y justicia. Abarca mucho más que la sola ausencia de conflictos y guerras.

La paz siempre va de la mano de la justicia, vista desde la perspectiva de la virtud moral del comportamiento humano que consiste en dar a cada persona lo que le corresponde, y de la justicia de Dios. Esto implica integridad en el actuar, según los mandamientos divinos, defendiendo la causa del pobre y el débil, y responde al llamado a la conversión dejando atrás el egoísmo y el egocentrismo.

Jesús nos enseña que la justicia se logra al obedecer los mandamientos de Dios, que tienen al centro su nuevo mandamiento del amor (Mt 5, 17 – 6, 18; Jn 13, 34). Revela que Dios derrama con generosidad su justicia, un don que se alcanza por la fe y la humildad, y que coincide con su misericordia.

La inestabilidad política y social surge de la injusticia, ya sea real o percibida. La paz, por el contrario, es fruto de la justicia, cuando todos los miembros de una sociedad reciben lo que les es debido. Algo similar sucede en nuestra vida personal; cuando nuestras relaciones están animadas por la comunicación, confianza y respeto mutuo, estamos en paz con nosotros mismos y con quienes nos rodean.

Quienes trabajan por la paz traen paz a los demás. Como no se puede dar a otro lo que no se posee, el Señor bendice a sus seguidores con la paz, para que la comuniquen a quienes tienen necesidad de ella. Cuando Jesús envía a sus discípulos en su primer viaje misionero, les dice: “Al entrar en la casa, salúdenla invocando la paz sobre ella. Si esa casa lo merece, que la paz descienda sobre ella; pero si es indigna, que esa paz vuelva a ustedes” (Mt 10, 12-13).

La paz que trae el Señor nunca se pierde. Nuestros esfuerzos pueden terminar en un fracaso aparente, pero sabemos que Dios no juzga nuestro trabajo por su éxito, sino por nuestros esfuerzos honestos para lograr el Reino de Dios en la tierra: un Reino de justicia, paz y amor. Cuando nos abrimos a su amor y correspondemos a él, nadie puede quitarnos la paz y el gozo interior que da el saberse sus hijos y sus colaboradores en su obra de salvación.

En la familia, entre las amistades, en la escuela y el trabajo, ¡jungen promotores de la paz! En estos ambientes, muchas veces la paz se logra aminorando las tensiones, buscando soluciones creativas a problemas que generan controversias amargas que pueden terminar en rompimiento de las relaciones armónicas entre la gente. Capacitarse psicológica y espiritualmente para ser mediadores, es una noble tarea para los líderes jóvenes y cualquier persona cristiana. Utilizar los dones que el Espíritu Santo nos da para fomentar la armonía, lograr la unidad en la diversidad, el perdón mutuo..., son maneras de vivir esta Bienaventuranza y ayudar a que otros la vivan.

¡Pregúntate!

- ¿Qué clase de paz quieres en tu vida? ¿Qué cosas te roban hoy la paz?
- ¿Con qué frecuencia eres promotor/a de paz en tu ambiente?
- ¿Con qué intensidad trabajas por la justicia como camino para lograr la paz social?
- ¿Qué significa para ti ser hijo/a de Dios?

8 “Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos”

—Mateo 5, 10

Actitud y conductas en la vida

Ser fieles a Cristo y a nuestra vocación bautismal, asumir nuestra misión como colaboradores de Dios en la historia de salvación, ser profetas de esperanza para los jóvenes, los pobres y los marginados.



En las Bienaventuranzas anteriores hablamos sobre la justicia de Dios, como misericordia ante el pecado, y sobre la justicia social, como necesaria en la construcción del Reino de Dios, en las relaciones interpersonales y en distintas dimensiones de vida de la sociedad. En ambos casos, la justicia es una gracia que se vive desde la fe, en la medida en que cada quien recibe estos dones y responde a ellos con generosidad. De ahí la importancia de la Nueva Evangelización, de proclamar el mensaje de Jesús y fomentar la fe, para que cada día haya más jóvenes que conozcan y amen a Jesús y se conviertan en sus discípulos misioneros.

Cuando sufrimos persecución por causa de la justicia, nos volvemos más fuertes, nuestro compromiso con Cristo adquiere mayor solidez y podemos ser profetas de esperanza en nuestro ambiente. La intensidad y la fidelidad a nuestra vocación y misión cristianas, vienen del Espíritu Santo que habita en nosotros, nos fortalece en las pruebas y llena nuestro corazón con sus dones para que podamos dar frutos de “amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia” (Gal 5, 22-23).

Esta Bienaventuranza es tan importante, que Mateo dedica otros dos versículos para enfatizarla y ampliarla:

Felices ustedes, cuando son insultados y perseguidos, y cuando se los calumnia en toda forma a causa de mí. Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron (Mt 5.11-12).

Nuestro bautismo en la vida, muerte y resurrección de Jesús, nos llama a ser profetas que luchan por la justicia en el ambiente en que vivimos: en la familia, la escuela, el trabajo, así como en las dimensiones culturales, socioeconómicas y políticas de la vida. Otras personas pueden burlarse de nosotros, levantar falsos testimonios e incluso perseguirnos por nuestras prioridades cristianas, pero Jesús nos da el don del Espíritu Santo para guiar nuestras decisiones y mantenernos firmes en nuestras acciones, tanto en asuntos grandes como pequeños.

Esta invitación tan fuerte a practicar la justicia implica reconocer la dignidad de hijos de Dios en todas las personas, y junto con ellos construir la Civilización del Amor, pensando en el bien común, con una opción preferencial por los pobres y marginados. Con frecuencia esto significa: ir contra corriente; desafiar los antivalores del Evangelio; promover el mensaje de Jesús; llevar un estilo de vida que dé testimonio de nuestra fe, y enfrentar los desafíos con el poder que proviene del Espíritu Santo.

No se trata de hacer méritos para obtener el Reino de los Cielos, pues Cristo lo obtuvo para nosotros, sino de hacerlo presente en nuestro ambiente y, en el proceso, gozar y promover los frutos del Espíritu Santo en nuestra jornada en la tierra. Por eso, como asegura esta Bienaventuranza, las infamias y la persecución por causa de Cristo generan felicidad.

¡Pregúntate!

- ¿En qué forma experimentas, promueves y haces presente la justicia de Dios?
- ¿Cómo demuestras tu amor y convicción en el seguimiento de Jesús?
- ¿Qué frutos del Espíritu Santo has experimentado cuando actúas como profeta de esperanza entre los jóvenes?

PARTE 2

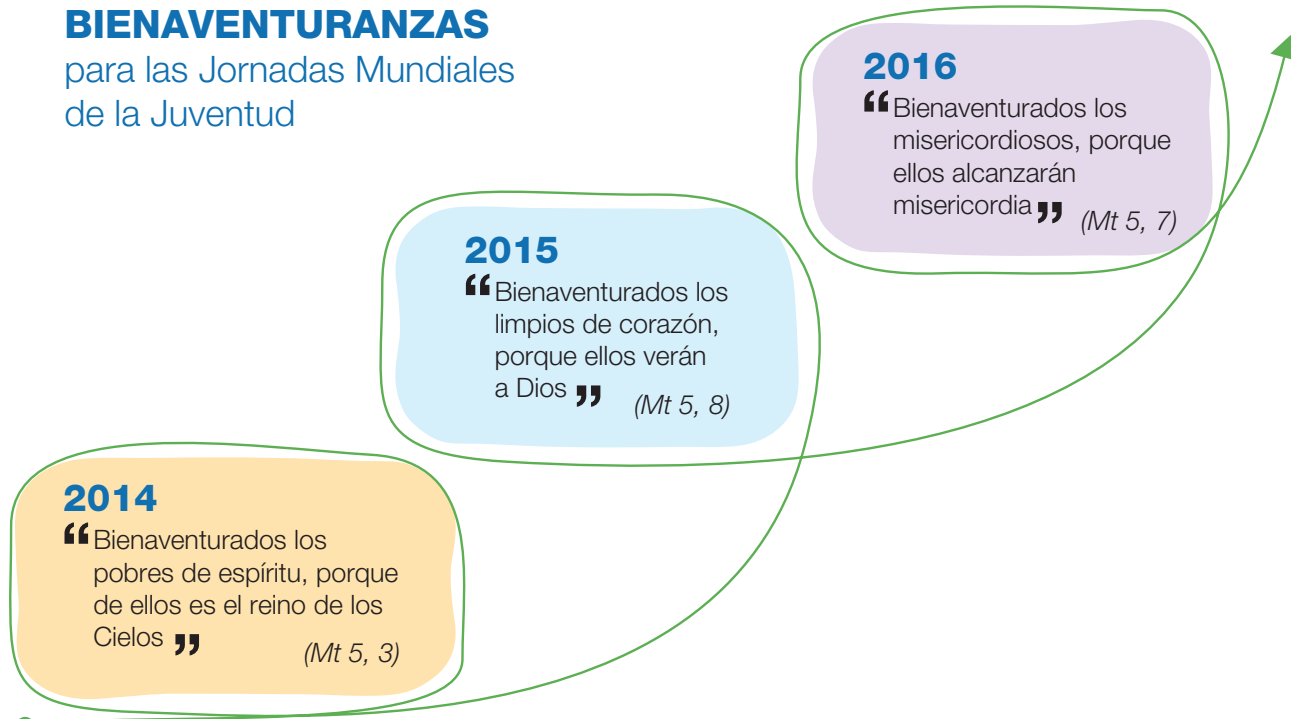
EL MENSAJE TRANSFORMADOR DE CADA BIENAVENTURANZA Y LAS ACTITUDES Y CONDUCTAS PARA HACERLA VIDA

A continuación ofrecemos reflexiones sobre las tres Bienaventuranzas que propuso el papa Francisco para prepararse para las Jornadas Mundiales de la Juventud en 2014, 2015 y 2016.³ También se presenta el proceso para un taller bíblico sobre todas las Bienaventuranzas, fundamentado en los contenidos y las preguntas presentados en la Parte 1.

Las reflexiones se pueden llevar a cabo en sesiones regulares de los grupos juveniles más una visita realizada a personas necesitadas, o pueden ser enlazadas para ser vividas en un retiro o jornada juvenil de un día:

- La primera reflexión ayuda a hacer una **revisión de vida**, analizándola desde la disposición interior para recibir la Palabra de Dios como “pobres de espíritu” o personas con “alma de pobres” ante nuestro Creador.
- La segunda reflexión conduce a un **rito penitencial** en el que los jóvenes piden perdón a Dios con el fin de “purificar su corazón” y fortalecerlo para ser fieles al Evangelio de Jesús.
- La tercera reflexión ofrece **practicar la misericordia**, como discípulos misioneros del Señor.
- El taller sobre las Bienaventuranzas utiliza el contenido presentado en la Parte 1 para profundizar sobre ellas y poner la verdadera felicidad al alcance de los jóvenes. Su proceso requiere un día o puede llevarse a cabo en siete sesiones consecutivas de una hora.

BIENAVENTURANZAS para las Jornadas Mundiales de la Juventud



2014

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los Cielos ” (Mt 5, 3)

2015

“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios ” (Mt 5, 8)

2016

“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia ” (Mt 5, 7)

³ http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s1c1a2_sp.html

Reflexión 1 Revisión de vida

*“Felices los que tienen alma de pobres,
porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos”*

—Mateo 5, 3

ABANDONO LAS FALSAS RIQUEZAS PARA LLENARME DE DIOS

Objetivo

En espíritu de recogimiento, hacer una revisión de vida o examen de conciencia, que escudriñe la actitud general con que nos acercamos al encuentro con Dios en nuestro interior y encarnado en los pobres y necesitados.

Preparación

- Colocar un pequeño altar y poner en él dos letreros con las Bienaventuranzas, según Mateo 5, 3 y Lucas 6, 20.
- Fotocopiar para cada participante el mensaje del Papa para la **XXIX Jornada Mundial de la Juventud 2014**.
- Tener papel y lápices para todos.

Metodología

- Presentar el objetivo y el proceso que se seguirá.
- Tocar música suave que ayude a la interiorización del mensaje y a la introspección.

Proceso

1. Meditación en comunidad: Mi encuentro con Dios (20 min)

- Invitar a los jóvenes a ponerse cómodos, en ambiente de oración.
- Leer en voz alta la siguiente meditación, haciendo una pausa breve en los puntos suspensivos y después de cada pregunta, y una pausa más larga al final de cada párrafo:

Recojan en su mente sus preocupaciones para no distraerse con ellas. Pónganlas en manos de Dios para que los libere de ellas, mientras realizan la meditación de esta reflexión.

Siéntanse acogidos por Dios. Él guardó sus preocupaciones en su corazón, y ahora los toma en su regazo y los mira con infinita ternura.

Busquen el rostro de Dios, imagínenlo como padre bondadoso y comprensivo..., mírenlo con intención de iniciar un diálogo con él, conscientes de que son hombres y mujeres, creados a su imagen y semejanza..., con capacidad de recibir su amor y proyectarlo a los demás. Llénense de este sentimiento de felicidad y plenitud, y gocen por unos momentos de él.

Piensen en una o dos veces en que, queriendo hacer el bien, no han tenido la fuerza de voluntad para llevar a cabo la acción que se propusieron..., en alguna persona a quien aman de verdad y, sin embargo, la han herido con sus palabras o gestos... No cabe duda que las limitaciones y debilidades propias de la naturaleza humana también pesan en nuestro ser, y nos evitan ser y actuar como quisiéramos.

Ahora, visualicen a Jesús haciéndoles compañía en el regazo del Padre. Es su Hijo, a quien envió a la tierra para compartir nuestra historia, para mostrarnos cómo viven los hijos de Dios y liberarnos del pecado y la muerte... Déjense inundar de un sentimiento de admiración y gratitud ante este don del Padre.

Sientan la cercanía de Jesús; es su maestro y amigo. Jesús se levanta y los guía con sus ojos para que hagan lo mismo. Les señala un camino que recorrerán juntos; tiene un letrero que dice “Juntos construiremos la Civilización del Amor”.

El proyecto es inmenso; construir una civilización basada en el amor de Dios es una obra titánica..., y Jesús les pide que colaboren en ella. Después te pregunta a ti directamente: ¿Qué piensas ante esta invitación? ¿Qué sentimientos despierta en ti esta propuesta mía? ¿Vale la pena poner manos a la obra, sabiendo que yo estoy contigo todo el tiempo y que, desde tu bautismo te llené con mi Espíritu, para que te inspire, te dé valor y te sostenga ante las pruebas?

Para acabar de animarte, Jesús te dice:

Recuerda que nací de María, viví y cumplí con mi misión hasta morir por la salvación de la humanidad entera, para que la alianza entre Dios y ustedes nunca se rompa. De mi parte nunca te fallaré, aunque tú falles, pues yo comprendo tus debilidades y siempre estoy dispuesto a apoyarte para que te levantes cuando hayas caído, y te desarrolles cada vez más como mi discípulo/a. ¿Verdad que eres una persona privilegiada al ser invitada para esta empresa tan importante y contar con todo el apoyo necesario para ser fiel a ella, a pesar de tus limitaciones y debilidades?

- Proclamar el pasaje bíblico: 1 Reyes 19, 9-14.
- Reflexionar unos minutos: ¿En qué se parece tu experiencia durante la meditación con la de Elías?

2. Meditación personal: “Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos” (Mt 5, 3) (20 min)

- Entregar fotocopia del mensaje del papa Francisco y un lápiz a cada participante.
- Invitar a leer el mensaje del Papa y, conforme lo hacen, encerrar en un círculo o subrayar los mensajes importantes que Dios les está comunicando hoy.

3. Revisión de vida No. 1: Reflexiono sobre el grado de pobreza de espíritu que poseo (30 min)

- Asignar a tres jóvenes para proclamar los siguientes textos:

Mateo 6, 1-8

Mateo 6, 26-34

Santiago 4, 1-3

- Invitar a los jóvenes a pensar en su relación con Dios a la luz de cada cita.
- Leer las preguntas que se presentan en el recuadro final del texto sobre esta Bienaventuranza, en la Parte 1, dando tiempo a que las respondan en su mente.
- Invitar a escribir el mensaje principal que recibieron de Dios.

4. Revisión de vida No. 2: Reflexiono sobre mi actitud y conductas respecto a los pobres y necesitados (20 min)

- Asignar a tres jóvenes para proclamar los siguientes textos:

Eclesiástico 4, 1-6

Mateo 25, 31-46

Santiago 2, 5-9

- Recordar el mensaje del Papa en lo referente a los pobres, a nuestra actitud como cristianos con ellos y a las formas en que podemos ayudarlos.
- Invitar a los jóvenes a pensar en su relación con los pobres y necesitados a la luz de los pasajes de la Sagrada Escritura que se leyeron y el texto del Papa. Pedirles que escriban el mensaje principal que recibieron de Dios.

5. Oración personal y comunitaria (30 min)

- Escribir a Jesús una carta o una oración, expresándole lo que nazca en su corazón después de su reflexión.
- Invitar a que algunos jóvenes compartan su carta o su oración. Al terminar su lectura, todos responden: “Jesús, ayúdanos a todos a ser pobres de espíritu”.
- Brindar la posibilidad de que dos jóvenes cuenten brevemente su experiencia en este minirretiro.

Reflexión 2 Rito penitencial

*“Felices los que tienen el corazón puro,
porque verán a Dios”*

—Mateo 5, 8

¡PURIFÍCAME DE MIS PECADOS Y FORTALECE MI CORAZÓN!

Objetivos

Profundizar en el significado de esta Bienaventuranza; tomar conciencia de la necesidad de purificación personal; pedir perdón y reconciliarse con Dios; implorar la ayuda del Espíritu Santo para fortalecer la voluntad.

Preparación

- Llevar un corazón grande para cada participante, recortado en una hoja de papel y con las siguientes palabras impresas: malas intenciones, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, avaricia, maldad, engaño, deshonestidad, libertinaje, envidia, difamación, soberbia, necedad (Mc 7, 21). Tener lápices para cada participante.
- Preparar un canto de petición de perdón y uno de invocación al Espíritu Santo; si no son muy conocidos, llevarlos escritos para cada participante o para ser proyectados en pantalla.
- Colocar un altar al frente del salón, con un crucifijo y un recipiente con agua.

Metodología

- Presentar los objetivos y el proceso que se seguirá.

Proceso

1. Meditación sobre el Evangelio: La verdadera pureza (20 min)

- Invitar a los jóvenes a ponerse cómodos, en ambiente de oración.
- Proclamar Marcos 7, 18-23.
- Recordar los siguientes elementos en este texto bíblico:

■ ¿Por qué habla Jesús de la pureza?

Jesús y sus discípulos no practicaban todos los ritos de purificación que se acostumbraba realizar antes de comer. Al no hacerlos, Jesús resaltaba en qué consiste la verdadera pureza, pero esto despertaba las críticas de los fariseos, quienes se esforzaban por vivir su fe enfatizando un sinnúmero de leyes y normas que les daban confianza de que estaban haciendo la voluntad de Dios.

■ ¿Qué nos hace impuros ante Dios?

El Maestro explica a sus discípulos en qué consiste la verdadera pureza. Es en los sentimientos del corazón y en las acciones de cada persona, donde se sitúan la bondad y la maldad de sus actos, a los ojos de Dios. Ahí radican los sentimientos y las conductas que verdaderamente rompen nuestra relación con Dios. De nada sirven los actos externos de purificación si de nuestro interior solo nacen deseos e intenciones contrarios a los de Jesús, y nuestro actuar va en contra de los valores del Reino de Dios: el amor, la justicia, la verdad, la libertad, la paz.

■ ¿A que nos invita Jesús?

Jesús nos invita a reconocer que son nuestras decisiones y actos lo que hiera o rompe nuestra relación con Dios. Por eso, es muy importante formar nuestra conciencia a la luz de la Palabra de Dios, dejar que sea Jesús quién guíe nuestro caminar en la tierra y que el Espíritu Santo fortalezca nuestra voluntad para que podamos resistir las tentaciones.

2. Reflexión personal: Conociendo mejor mi corazón (40 min)

- Repartir los corazones y un lápiz a cada joven.
- Invitar a escudriñar su corazón con honestidad, recorriendo las faltas que Jesús indica como causas de impureza. En la cultura actual hay poca conciencia de lo que es pecado, siendo ésta una de las causas por las que abunda el mal. De ahí que en esta reflexión se presente una pequeña descripción de en qué consisten las impurezas que nombra Jesús en su Evangelio.
- Pedir que al terminar la descripción de cada falta escriban junto a ella, la letra que les indique el nivel de trabajo que necesitan hacer para corregirla: una “A”, si necesitan estar *atentos* para no caer en esa tentación; una “E”, si la tentación es demasiado poderosa y tienen que hacer grandes *esfuerzos* para superarla; una “F”, si necesitan trabajar *fuerte* para erradicar esa inclinación de su corazón.
- Dar una breve explicación de en qué consisten las impurezas citadas en el Evangelio o leerlas en voz alta, haciendo una pausa después de cada una, para la reflexión personal.

■ **Malas intenciones:** Es el primer nivel de la impureza, pues si no se superan y acallan los malos deseos hacia otras personas, incluso tornándolos en “buenas intenciones”, fácilmente llevan a cometer actos contrarios al corazón de Dios. La intención es una de las condiciones del pecado, junto con el conocimiento de que el acto realizado es una ofensa a Dios.

■ **Maldad:** Capacidad o inclinación a causar intencionalmente una desgracia a otra persona; búsqueda de que una persona sufra un daño psicológico, que se sienta mal, haga el ridículo, baje su autoestima, pierda confianza en sí misma...; indiferencia ante buscar procurar el bien de los demás; ausencia de interés por terminar la presencia del mal en la sociedad, sobre todo en el ambiente inmediato.

También existe la maldad contra sí mismo/a, reflejada en hacerse daño intencionalmente en el organismo o en la mente, sin esforzarse por sanar y superar esas tendencias psicológicas, aunque existan maneras de hacerlo. La maldad produce: rabia por la impotencia de hacer el bien; agresividad contra el prójimo, en particular los débiles y marginados.

Prácticas como el *bullying* y el *cyberbullying*, como formas de acoso físico o psicológico de los compañeros de escuela, mediante la intimidación, son expresiones actuales de maldad, efectuadas desde temprana edad. Están muy relacionadas con la difamación y, en ocasiones, debido a su intensidad causan daños graves en la persona agredida, y hay —por parte de quien lo realiza— una gran insensibilidad humana con consecuencias nocivas en su desarrollo personal y sus relaciones interpersonales.

■ **Engaño:** Engañar es ocultar intencionalmente una verdad o dar a la mentira una apariencia de verdad en lo que se piensa, se dice y se hace. Algunos ejemplos de engaños que representan un pecado o impureza son: las trampas en los exámenes y las “pirateadas” de los trabajos en la escuela; la infidelidad a la pareja; ocultar o distorsionar la verdad al cónyuge o los hijos sobre las finanzas familiares o problemas grandes que se presentan. La estafa es un engaño para obtener una ganancia financiera ilícita, y constituye un robo.

■ **Robo:** Robar es despojar a una persona o institución de dinero u objetos que le pertenecen, sea de manera cautelosa sin que se dé cuenta o por medio de la fuerza o la intimidación. El robo frecuente de pequeños montos de dinero o de objetos de poco valor crea costumbre e inmuniza a la persona contra esta falta. Hay quienes excusan sus robos aduciendo que solo lo hacen a los ricos, en tiendas que ganan mucho dinero o por justicia; estos razonamientos son un autoengaño que complica la falta cometida.

■ **Homicidio:** Cometer homicidio es matar o asesinar a una persona. Incluye el aborto a partir de la concepción y la eutanasia o muerte por compasión a una persona mayor o enferma. La falta de respeto a la vida humana en todas sus dimensiones genera una consciencia laxa y razonamientos injustificables ante matar a una persona, incluso a través de la pena de muerte.

■ **Fornicación:** Relación sexual fuera del matrimonio; abarca también el sexo oral y anal. Las relaciones sexuales entre adolescentes y jóvenes, hoy tan comunes, la mayoría de las veces caen en esta categoría de impureza del corazón. Fornicar es una falta porque va contra el compromiso mutuo en el amor, fácilmente se centra en el placer sin considerar la integridad de sí mismo y de la otra persona, así como su bien incluso hasta el sacrificio. Además, tiende a facilitar el trato a la otra persona como objeto de placer.

- **Adulterio:** Relación sexual con una persona distinta al cónyuge, cuando una o las dos están casadas. En otro pasaje, Jesús se refiere al “adulterio en el corazón”, sin hacer mención de que se comete con una persona casada (Mt 5, 27-28). Para los fariseos, “el adulterio del corazón” no tenía significado; tenía que ser un acto sexual efectuado y constatado. Cristo enfatiza el acto interior, pues es ahí donde se da la ruptura con el amor; al *mirar con malos deseos* a la otra persona, se la trata como objeto de placer, cosificándola en la mente y el corazón. No es que el cuerpo peque, es la persona entera la que peca, pues la integridad del amor ha sido ultrajada.
- **Avaricia:** La avaricia consiste en acumular todo tipo de bienes materiales, sin estar dispuesto a compartirlos. Es fomentada por el materialismo que centra el valor de la persona en lo que posee en lugar de en lo que es.
- **Deshonestidad:** La deshonestidad va de la mano con la hipocresía, la incongruencia, la falsedad y la injusticia; representa una duplicidad o falta de coherencia entre lo que una persona piensa, dice y hace. Implica una falta de respeto a sí misma y a la dignidad de otras personas, por lo que daña las relaciones interpersonales en la familia, entre amigos y compañeros, así como entre personas relacionadas debido a un cargo social, político o religioso en el que se “sirve a sí misma” en lugar de a las personas a las que debe servir, sean sus subalternos o sus patrones.
- **Envidia:** La envidia es el deseo de obtener algo que otra persona posee y de lo que uno carece. Causa malestar, desasosiego, pesar, resentimiento y enojo ante el bien ajeno y la persona que lo posee. La envidia corroe el corazón, conlleva un sentimiento malsano de sentirse bien cuando la persona envidiada fracasa o sufre, y fácilmente lleva a desear el mal o herir a la persona envidiada. La envidia se incrementa con los chismes y la deshonestidad, sobre todo cuando se busca adquirir aliados para hacer daño a la otra persona. El “mal de ojo”, presente en muchas culturas latinoamericanas tiene como fuente la envidia. La Iglesia católica considera la envidia uno de los siete pecados capitales porque es fuente de otros pecados.
- **Difamación:** Difamar es desacreditar a una persona a través de la difusión de información que afecta su reputación, honor o buena fama. La información puede ser verídica o falsa; la difamación sembrada de falsedad es mucho más grave, pues implica además un engaño o mentira.
- **Soberbia:** La soberbia es un apetito desordenado de ser preferido/a sobre las demás personas por creerse mejor y más importante que el prójimo, a quien se menosprecia constantemente. La persona soberbia necesita recibir halagos, no reconoce sus errores ni acepta críticas y tiende a defenderse atacando. Le es difícil pedir perdón por sus faltas y disculparse por sus errores; disfruta cuando sus competidores fracasan.
- **Necedad o terquedad:** La necedad en la Biblia es lo contrario a la sabiduría y la prudencia. Significa no poner atención y descuidar al Creador por amor a la comodidad y los placeres; desafiar a Dios e ignorarlo intencionalmente. Una persona necia es insensata o terca porque no quiere reconocer la presencia de Dios, aunque haya tenido experiencia de él o haya visto signos que le hablan de él.
- **Oración personal y comunitaria (30 min)**
 - Arrodillarse alrededor o frente al altar. Tomar el corazón con ambas las manos y contemplar las marcas que pusieron ante las impurezas que Jesús denuncia en su Evangelio. Orar en silencio pidiéndole perdón, en particular por sus faltas más graves y las que suelen cometer con más frecuencia.
 - Doblar el corazón en cuatro, dejando las palabras impresas adentro. Escribir su nombre para poder recogerlo al final del rito.
 - Pasar en procesión a dejar el corazón sobre el altar, mientras todos entonan un cántico de petición de perdón, y la persona entrega su corazón a Jesús para que lo libere de sus pecados.
 - Al regresar a su lugar, colocarse alrededor del salón, para iniciar otra procesión hacia el altar.
 - Entonar un canto al Espíritu Santo, implorando su presencia fortalecedora. También se puede repetir una y otra vez el mantra, “¡Ven, Espíritu Santo! ¡Ven!”, empezando muy bajito y subiendo el tono hasta alcanzar un *crescendo* lleno de fe y esperanza.
 - Mientras se implora al Espíritu Santo, cada joven pasa al altar, recoge su corazón y lo sostiene con una mano, mientras se persigna con el agua, diciendo en voz queda: “Señor y Dios mío, purifica mi corazón, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

Reflexión 3 Proceso para poner en práctica la Bienaventuranza

*“Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos obtendrán misericordia”*

—Mateo 5, 7

HAGAMOS VIDA LA MISERICORDIA DE DIOS

Objetivo

Moldear nuestro corazón al estilo de Jesús, al recordar su predilección por los menos favorecidos y como comunidad de discípulos misioneros del Señor, haciendo vida esta Bienaventuranza encarnándola a nivel personal y comunitario.

Preparación

- Llevar el cuadro titulado, “Mi vida con el prójimo”, fotocopiado para cada uno de los participantes durante la sesión que pone en común y evalúa la experiencia vivida.

Metodología

- Reflexionar sobre la Bienaventuranza y planificar una visita a personas necesitadas.
- Realizar la práctica pastoral.
- Poner en común la experiencia vivida, evaluarla y hacer una reflexión que lleve a la vida diaria esta Bienaventuranza.
- Encarnar la Bienaventuranza intencionalmente en la vida diaria durante dos semanas.
- Recoger la experiencia de la Bienaventuranza en la vida cotidiana.

Proceso

1. Introducción (5 min)

Para encarnar esta Bienaventuranza proponemos dos acciones complementarias:

- Visitar a personas reclusas y sin muchas oportunidades de recibir afecto y alegría: enfermos, presos, ancianos o niños, con el fin de llevarles un poco del amor de Dios.
- Practicar en la vida diaria esta Bienaventuranza.

2. Oración comunitaria: “Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mt 25, 40)

Antes de decidir a dónde ir y si hacerlo a un solo lugar como grupo, o a varios en grupos pequeños, es necesario orar para que sea el Señor quien ayude a discernir dónde necesita la presencia activa de los jóvenes. Para ello proponemos un momento de oración y sensibilización sobre el mensaje de Jesús vivido hoy en día:

- Invocación al Espíritu Santo.

Se puede buscar una oración de invocación al Espíritu Santo, hacer una libremente o usar alguna canción que los invite a interiorizar y pedir su presencia para encontrar los tesoros que la Palabra trae para cada uno.

- Proclamación dramatizada del Evangelio.
 - Invitar a que un grupo pequeño de jóvenes prepare la proclamación y dramatización de Mateo 25, 31-40, buscando que los participantes degusten poco a poco el alimento espiritual de la Palabra.
 - Realizar la proclamación dramatizada.

- Reflexión personal.

Dar unos minutos de silencio para que cada joven reflexione sobre cómo ha sido su participación en la construcción del Reino de Dios hasta ahora.

- Compartir en comunidad.
 - En pequeños grupos de 3 o 4 jóvenes, conversar sobre lo que descubrieron al hacer su reflexión personal.
 - Invitar a que dos o tres jóvenes compartan lo que más les llamó la atención al compartir sus reflexiones personales.

3. Discernimiento y planificación

- En los mismos grupos pequeños, reflexionar:
 - A la luz del Evangelio: ¿a qué nos invita Jesús?
 - Si ahora fuera nuestro juicio final: ¿qué nos diría Jesús?
- Realizar la planificación inicial:
 - Hacer una lluvia de ideas sobre los lugares o espacios que hay cerca de la parroquia donde poder visitar a personas que verían con mucho gusto la llegada de jóvenes que les lleven alegría, esperanza y amor.
 - Elegir dos o tres lugares en orden de preferencia, para hacer su visita.
 - Asignar a jóvenes que pregunten en cada lugar sobre las posibilidades de que los miembros del grupo juvenil hagan la visita. Preguntar lo siguiente, indicando que reportarán lo averiguado y que con base en la información recibida de varios lugares, harán la decisión de a dónde irán: permisos necesarios, horarios adecuados, requisitos para los visitantes, ¿qué tipo de visitas prefieren y por qué?, ¿qué tipo de religiosidad tienen las personas?
- Planificar la acción a realizar:
 - Analizar la información obtenida de los distintos lugares y decidir a dónde ir, así como si conviene ir a un solo sitio o visitar varios en grupos pequeños.
 - Planear los aspectos específicos de logística para realizar la visita: fecha, cosas para llevar, posibles invitados, tiempo en que se hará la visita, organización para llegar...
 - Desarrollar el plan de acción durante la visita: conversar con las personas, actos culturales, música, baile, oración...

4. Ejecución y evaluación de la visita (visita + 30 min para evaluar)

- Realizar la visita, asegurándose de orar antes de entrar y recordando que van como comunidad de discípulos misioneros de Jesús, al encuentro de sus hermanos/as para “ser el rostro amoroso de Dios para ellos/as”.
- Reunirse para evaluar la actividad, tomando en consideración lo siguiente:
 - En la planificación, ¿qué estuvo bien y qué pudo haber sido realizado mejor?
 - Durante la visita: ¿qué fue lo que más les impactó? ¿Qué enseñanza les dejó? ¿Vieron el rostro de Dios en alguna persona durante la visita? ¿Volverían a realizar una actividad así? ¿Por qué?

5. Reflexión conductiva a la vida diaria: “¿Y quién es mi prójimo?” (Lc 10, 29)

- En silencio entrar en ambiente de oración.
- Proclamación de Lucas 10, 25-37.
- Reflexión personal:
 - A la luz del Evangelio, reflexionar: ¿a qué nos invita Jesús? ¿Cuándo hemos sido buenos con el Señor, en el servicio al prójimo?

Taller sobre las Bienaventuranzas

*¡Feliz [la persona] que no sigue el consejo de los malvados,
ni se detiene en el camino de los pecadores,
ni se sienta en las reuniones de los impíos,
sino que se complace en la ley del Señor
y la medita de día y de noche!*

—Salmo 1,1

LA VERDADERA FELICIDAD AL ALCANCE DE LOS JÓVENES

Objetivos

- Adquirir una visión de conjunto sobre el mensaje bíblico y la riqueza espiritual de las Bienaventuranzas.
- Profundizar en una Bienaventuranza para beneficio del propio desarrollo espiritual.
- Visualizar cómo sería el mundo y las distintas instancias de la sociedad si se vivieran las Bienaventuranzas.

Preparación

- Llevar el Magnificat escrito de manera que se pueda proyectar o impreso en papel, para que todos lo puedan proclamar en la oración inicial.
- Contar con lo necesario para colocar un altar al centro del salón o en el jardín, para que el grupo forme un círculo alrededor durante la oración final.
- Identificar y preparar dos o tres cantos que expresen la felicidad al vivir el Evangelio o la temática propia de distintas Bienaventuranzas. Llevar los cantos por escrito de manera que todos puedan entonarlos, sobre todo en los momentos de oración.
- Preparar un banderín o estandarte de papel, con cada una de las Bienaventuranzas, para llevarlos en procesión durante la oración final.
- Dibujar un carrusel en el que aparezcan las ocho estaciones o grupos pequeños con sus componentes esenciales.
- Decidir cómo se entregará la información que necesita cada estación o grupo pequeño para hacer su reflexión. Puede entregarse a todos los participantes fotocopia del taller completo, y fotocopiar separatas con el material que necesita cada grupo pequeño.
- Llevar los siguientes objetos para cada una de las estaciones:

Estación 1. Bolsas de papel o plástico, marcadas con los números de los ocho grupos.

Estación 2. No es necesario llevar un objeto.

Estación 3. Dinero didáctico, imágenes de propiedades y objetos lujosos para subastar.

Estación 4. Surtido de dulces, caramelos o bombones.

Estación 5. No es necesario llevar un objeto.

Estación 6. Recortes de periódicos o revistas con rostros de personas de distintas edades, etnias, estratos sociales, estados de ánimo, situaciones...

Estación 7. Buscar algo que sea difícil levantar por una sola persona, pero que sí puedan hacerlo entre dos. Puede ser una mesa, una maceta..., cualquier objeto que haya en el salón o afuera.

Estación 8. Pelota de tamaño pequeño.

Metodología

El taller está calculado para un día. Se realiza en ocho estaciones o grupos pequeños, que reflexionan de manera simultánea sobre una Bienaventuranza, con base en la Parte 1 del documento. La idea es que, al poner en común las reflexiones durante la sesión plenaria, dé la impresión de varias partes de un carrusel que al completar una vuelta, ha dejado ver la riqueza espiritual y transformadora de todas ellas, vistas como el “programa de vida” que dejó Jesús a sus discípulos para que podamos continuar su misión salvífica.

A continuación se presenta el proceso general para llevar a cabo el del taller. Después se encuentran las instrucciones específicas para cada estación o grupo pequeño. Los cantos y dinámicas de animación se dejan a discreción de los equipos locales.

Proceso

1. Iniciar con una oración (30 min)

- Cuatro jóvenes pueden leer las citas tomadas del Magisterio de la Iglesia sobre las Bienaventuranzas, para dar contexto espiritual y pastoral al taller.
- Proclamar todos juntos el Magnificat, como el cántico de María que expresa con profundidad y amplitud la vivencia de las Bienaventuranzas.

2. Hacer una introducción al taller, señalando los aspectos más relevantes presentados en la Introducción a este documento (30 min)

3. Desarrollar el proceso, en cada estación o grupo pequeño, el cual consta de cinco momentos (75 min)

- Presentación del signo (10 min)
- Lectura del texto sobre la bienaventuranza asignada e identificación de su mensaje (15 min)
- Reflexión con preguntas para la interiorización personal (15 min)
- Enriquecimiento comunitario (20 min)
- Elección y preparación de las dos personas que harán la presentación de la reflexión realizada en su estación, durante la sesión plenaria y las dos, que presentarán su signo en la oración final (15 min)

4. Realizar una puesta en común en sesión plenaria (90 min)

- Presentar a los participantes el carrusel con imágenes de las ocho Bienaventuranzas preparadas previamente (10 min)
- Asignar a cada estación o grupo pequeño siete minutos para hacer su presentación (60 min)
- Redondear el tema y recoger los aportes de los grupos, complementando con aspectos mencionados en la Introducción al documento, pp. 1-2, que no fueron presentados antes y dar un par de testimonios personales (20 min)

5. Llevar a cabo la oración final (60 min)

- Colocarse alrededor del altar e iniciar la oración con un cántico; pueden ser algunas estrofas del mismo canto que se entonará al final.
- Invitar a que cada joven piense en qué tipo de oración quiere elevar a Jesús: perdón, petición de ayuda, ofrecimiento, alabanza, acción de gracias.
- Facilitar la oración, invitando a que varios jóvenes expresen su oración en voz alta para que toda la comunidad se una a ella. Todos responden: “¡Jesús, escucha nuestra oración!”
- Ofrecer a Jesús los signos de todos los grupos pequeños. Al hacerlo, presentar su significado unido al propósito de vivir mejor esa Bienaventuranza.
- Terminar con un canto.

ESTACIÓN 1

“Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos”

—Mateo 5, 3

Signo bíblico: Abrirse a Dios con Humildad

Dinámica de concientización: Despojarse de un objeto valioso

- Entregar las bolsas marcadas a cada grupo, según instrucciones en la p. 20.
- Pasar la bolsa a cada joven, quien depositará en ella el objeto más valioso que tengan en su poder, en ese momento. Estos objetos se devolverán al final del taller.

Conoce y comprende la Palabra de Dios: Leer el texto sobre esta Bienaventuranza, p. 3. Subrayar lo más relevante para tu vida.

Interioriza el mensaje: ¡Pregúntate!

¿Cómo administras tus dones? ¿Qué te hace ver falsamente rico/a? ¿Cuáles son las riquezas que alejan hoy a los jóvenes de Dios? ¿A qué personas conoces que son pobres de espíritu, al mismo tiempo que sufren pobreza económica; cómo lo denotan?

Enriquecimiento comunitario: Cada joven comparte el mensaje más fuerte que recibió durante su reflexión.

Preparación para la sesión plenaria y la oración final

- Para la sesión plenaria, un/a joven proclamará la Bienaventuranza y otro/a, compartirá lo que más le impactó del momento de enriquecimiento comunitario.
- Para la oración final, dos jóvenes se organizarán para ofrecer el signo de su estación/grupo, unido a su propósito de vivir mejor esa Bienaventuranza.

ESTACIÓN 2

“Felices los afligidos, porque serán consolados”

—Mateo 5, 4

Signo bíblico: Consolar a quien sufre

Dinámica de concientización: Abrazo consolador y alentador

- Pedir a los jóvenes que: (a) asuman una posición cómoda, sea sentados o recostados, dependiendo de la disponibilidad del lugar, y (b) cierren los ojos e imaginen lo siguiente, dejando un momento de silencio entre cada punto:
 - Una escena de una película que les haya dado ganas de llorar.
 - Alguna catástrofe natural que sufrieron o vieron en las noticias, en donde hayan visto gente desconsolada.
 - Un momento en que una persona cercana haya llorado con mucho pesar o dolor.
 - Varias veces en que han sentido mucha tristeza.
- Invitarlos a que abran sus ojos y abracen a la persona que tienen más cerca diciendo: “Dios te manda este abrazo para darte consuelo”.

Conoce y comprende la Palabra de Dios: Leer el texto sobre esta Bienaventuranza, p. 4. Subrayar lo más relevante para tu vida.

Interioriza el mensaje: ¡Pregúntate!

¿Frente a qué aspectos de la vida piden justicia los jóvenes? ¿Qué tipo de necesidades sacia el Señor? Mis acciones hacia los demás, ¿están regidas por el amor como norma de la justicia cristiana? ¿Qué pasa a nuestro alrededor cuando procuramos hacer la voluntad de Dios?

Enriquecimiento comunitario: Cada joven comparte el mensaje más fuerte que recibió durante su reflexión.

Preparación para la sesión plenaria y la oración final

- Para la sesión plenaria, un/a joven proclamará la Bienaventuranza y otro/a, compartirá lo que más le impactó del momento de enriquecimiento comunitario.
- Para la oración final, dos jóvenes se organizarán para ofrecer el signo de su estación, unido a su propósito de vivir mejor esa Bienaventuranza.

ESTACIÓN 3

“Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia”

— Mateo 5, 5

Signo bíblico: Paciencia activa ante los contratiempos y dificultades

Dinámica de concientización: Obtener la mejor propiedad

- Explicar lo que es una subasta y la importancia de que cada uno, al final de la actividad, la cual durará cinco minutos, tenga alguna propiedad u objeto comprado. El que no tenga nada, pierde.
- Repartir a cada participante una cantidad de dinero didáctico.
- Subastar propiedades u objetos lujosos, mostrando su imagen recortada de alguna revista. Describirlos de tal manera que las personas se entusiasmen en comprarlas.
- Subastar la última propiedad, la cual no tendrá una imagen, solamente la siguiente descripción:
Esta propiedad cuenta con un trono, digno de un gran rey y un arcoíris que tiene el aspecto de la esmeralda. Además, tiene otros veinticuatro tronos en la casa y siete lámparas de fuego. Su piso es cristalino y poroso a la vez.

A esta propiedad se le dará un valor tan elevado..., que ninguno de los participantes pueda comprarlo solo y que para adquirirlo entre muchos, ninguno debió haber hecho compras antes. Al final se dirá que un comprador desconocido ha ofertado por encima de todos y la propiedad ya fue vendida.

Después se preguntará: ¿Cómo se sintieron? ¿Quedaron satisfechos con su compra? ¿Cuál era la última propiedad? ¿Quién creen que compró y cuánto creen que pagó por la última propiedad?

Conoce y comprende la Palabra de Dios: Leer el texto sobre esta Bienaventuranza, p. 5. Subrayar lo más relevante para tu vida.

Interioriza el mensaje: ¡Pregúntate!

¿Por qué cuesta tanto ser humildes? ¿Cómo demuestro mi amor por Dios en las acciones de mi vida diaria? Mis actitudes, ¿son muestra del amor de Dios a los demás, en particular al prójimo que Dios pone en mi camino? ¿Soy dócil al plan de amor de Dios por la humanidad, haciendo realidad la Civilización del Amor en mi escuela, trabajo, barrio, ciudad, nación..., el mundo, en general? ¿Qué me hace falta para poder recibir la herencia de Dios?

Enriquecimiento comunitario: Cada joven comparte el mensaje más fuerte que recibió durante su reflexión.

Preparación para la sesión plenaria y la oración final

- Para la sesión plenaria, un/a joven proclamará la Bienaventuranza y otro/a, compartirá lo que más le impactó del momento de enriquecimiento comunitario.
- Para la oración final, dos jóvenes se organizarán para ofrecer el signo de su estación, unido a su propósito de vivir mejor esa Bienaventuranza.

ESTACIÓN 4

“Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados”

—Mateo 5, 6

Signo bíblico: Encontrar en Dios la satisfacción de la sed espiritual, propia de la naturaleza humana.

Dinámica de concientización: El banquete

- Colocar dulces, caramelos o bombones variados sobre la mesa, con un letrero que diga: PROHIBIDO TOCAR.
- Al llegar los participantes, pedirle a la mayoría que describa qué ve en general y a dos o tres personas que describan el dulce que más les gusta, indicando su sabor, textura y por qué es su favorito.
- Invitarlos a compartir qué experimentaron viendo y describiendo los dulces que tenían a la vista, en contraste con el letrero sobre la mesa.

Conoce y comprende la Palabra de Dios: Leer el texto sobre esta Bienaventuranza, p. 6. Subrayar lo más relevante para tu vida.

Interioriza el mensaje: ¡Pregúntate!

¿Frente a qué aspectos de la vida piden justicia los jóvenes? ¿Qué tipo de necesidades sacia el Señor? Mis acciones hacia los demás, ¿están regidas por el amor como norma de la justicia cristiana? ¿Qué pasa a nuestro alrededor cuando procuramos hacer la voluntad de Dios?

Enriquecimiento comunitario: Cada joven comparte el mensaje más fuerte que recibió durante su reflexión.

Preparación para la sesión plenaria y la oración final

- Para la sesión plenaria, un/a joven proclamará la Bienaventuranza y otro/a, compartirá lo que más le impactó del momento de enriquecimiento comunitario.
- Para la oración final, dos jóvenes se organizarán para ofrecer el signo de su estación, unido a su propósito de vivir mejor esa Bienaventuranza.

ESTACIÓN 5

“Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia”

—Mateo 5, 7

Signo bíblico: Ser compasivos, fieles, clementes, solidarios y activos ante el sufrimiento y las debilidades de las personas

Dinámica de concientización: Ponerse en los zapatos del otro

- Pedir a los jóvenes que se quiten los zapatos y los coloquen todos juntos.
- Invitar a ponerse los zapatos de otra persona, caminar con ellos por un minuto.
- Formar grupos de tres o cuatro personas y compartir qué sintieron y descubrieron al tratar de caminar en los zapatos de otra persona.

Conoce y comprende la Palabra de Dios: Leer el texto sobre esta Bienaventuranza, p. 7. Subrayar lo más relevante para tu vida.

Interioriza el mensaje: ¡Pregúntate!

¿Con qué actos de tu vida diaria compartes la misericordia de Dios derramada a otros por medio tuyo? ¿Qué obras de misericordia practicas? ¿Qué te pide la frase “perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido”? ¿Tienes a alguien a quien no has podido perdonar? ¿En qué situaciones aún no logras tener entrañas de misericordia hacia tu prójimo?

Enriquecimiento comunitario: Cada joven comparte el mensaje más fuerte que recibió durante su reflexión.

Preparación para la sesión plenaria y la oración final

- Para la sesión plenaria, un/a joven proclamará la Bienaventuranza y otro/a, compartirá lo que más le impactó del momento de enriquecimiento comunitario.
- Para la oración final, dos jóvenes se organizarán para ofrecer el signo de su estación, unido a su propósito de vivir mejor esa Bienaventuranza.

ESTACIÓN 6

“Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios”

—Mateo 5, 8

Signo bíblico: Reflejar la sensibilidad de Jesús ante las personas en la manera como nosotros las vemos y las tratamos

Dinámica de concientización: Rostros de personas

- Entregar a cada joven un recorte de periódico con el rostro de una persona.
- En parejas, describir qué ve cada uno en el rostro que le correspondió y qué pueden deducir del perfil de esa persona.
- Recordar que: “Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer” (Gn 1, 27).
- Preguntar: ¿Alguno de ustedes, en la descripción que hizo, descubrió el rostro de Dios, que se hace presente en nuestro prójimo y en cada uno de nosotros?

Conoce y comprende la Palabra de Dios: Leer el texto sobre esta Bienaventuranza, p. 8. Subrayar lo más relevante para tu vida.

Interioriza el mensaje: ¡Pregúntate!

¿De qué cosas debe ser purificado mi corazón hoy? ¿Qué me evita ver la vida con los ojos de Jesús? ¿Qué dificulta que mis sentimientos sean acordes con los de su corazón? ¿Qué aspectos de mi estilo de vida son contrarios al Evangelio de Jesús? ¿Tengo el hábito de hacer periódicamente una “limpieza a mi corazón”? ¿Qué necesito hacer para adquirir el hábito? ¿Qué significa para mi “ver a Dios con los ojos del corazón”?

Enriquecimiento comunitario: Cada joven comparte el mensaje más fuerte que recibió durante su reflexión.

Preparación para la sesión plenaria y la oración final

- Para la sesión plenaria, un/a joven proclamará la Bienaventuranza y otro/a, compartirá lo que más le impactó del momento de enriquecimiento comunitario.
- Para la oración final, dos jóvenes se organizarán para ofrecer el signo de su estación, unido a su propósito de vivir mejor esa Bienaventuranza.

ESTACIÓN 7

“Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios”

—Mateo 5, 9

Signo bíblico: Promover activamente la paz a nivel interpersonal y social

Dinámica de concientización: Manos unidas

- Cuando ya se reunió el grupo, pedir a un/a joven que levante el objeto elegido. Luego que compruebe que no puede solo; decirle que invite a una o a varias personas del grupo para que lo ayuden.

- Dialogar por unos minutos sobre lo distinto que es hacer las cosas solo o uniendo fuerzas, evocando alguna experiencia de su vida en que fue evidente esta diferencia.
- Pedir que uno o dos jóvenes relacionen esta actividad con la consecución de la paz.

Conoce y comprende la palabra de Dios: Leer el texto sobre esta Bienaventuranza, p. 9. Subrayar lo más relevante para tu vida.

Interioriza el mensaje: ¡Pregúntate!

¿Qué clase de paz quieres en tu vida? ¿Qué cosas te roban hoy la paz? ¿Con qué frecuencia eres promotor/a de paz en tu medio ambiente? ¿Con qué intensidad trabajas por la justicia como camino para lograr la paz social? ¿Qué significa para ti ser hijo/a de Dios?

Enriquecimiento comunitario: Cada joven comparte el mensaje más fuerte que recibió durante su reflexión.

Preparación para la sesión plenaria y la oración final

- Para la sesión plenaria, un/a joven proclamará la Bienaventuranza y otro/a, compartirá lo que más le impactó del momento de enriquecimiento comunitario.
- Para la oración final, dos jóvenes se organizarán para ofrecer el signo de su estación, unido a su propósito de vivir mejor esa Bienaventuranza.

ESTACIÓN 8

“Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos”

—Mateo 5, 10

Signo bíblico: Luchar por la justicia incluso cuando se es criticado, maltratado, marginado, perseguido, hasta llegar a dar la vida por Dios

Dinámica de concientización: El elegido

- Pedir a los participantes que se coloquen en un espacio amplio y formen un círculo mirando hacia afuera.
- Indicar que a quien se le entregue la pelota, deberá correr por treinta segundos, sin dejarse tocar por nadie. Mientras tanto, todos los demás, tratarán de darle alcance a la cuenta de tres.
- Repetir la actividad dos o tres veces.
- Compartir lo que sintieron quienes fueron elegidos para correr y el grupo que intentaba alcanzar al elegido/a.

Conoce y comprende la Palabra de Dios: Leer el texto sobre esta Bienaventuranza, p. 10. Subrayar lo más relevante para tu vida.

Interioriza el mensaje: ¡Pregúntate!

¿En qué forma experimentas, promueves y haces presente la justicia de Dios? ¿Cómo demuestras tu amor y convicción en el seguimiento de Jesús? ¿Qué frutos del Espíritu Santo has experimentado cuando actúas como profeta de esperanza entre los jóvenes?

Enriquecimiento comunitario: Cada joven comparte el mensaje más fuerte que recibió durante su reflexión.

Preparación para la sesión plenaria y la oración final

- Para la sesión plenaria, un/a joven proclamará la Bienaventuranza y otro/a, compartirá lo que más le impactó del momento de enriquecimiento comunitario.
- Para la oración final, dos jóvenes se organizarán para ofrecer el signo de su estación, unido a su propósito de vivir mejor esa Bienaventuranza.